



Cicchelli, V. (2016): *Pluriel et commun. Sociologie d'un monde cosmopolite*, Paris, Les Presses de Sciences Po. 280 pp.

Vincenzo Cicchelli acaba de publicar su último libro titulado *Pluriel et commun. Sociologie d'un monde cosmopolite*. Es preciso recordar que este sociólogo es profesor en la Universidad París Descartes e investigador en el Grupo de Estudios de los Métodos del Análisis Sociológico de la Sorbona (GEMASS), laboratorio asociado a la Universidad de la Sorbona y al CNRS. Asume igualmente responsabilidades editoriales como director de la colección *Youth in a Globalising Word* de Brill Publisher, es miembro del comité editorial de *Sociétés plurielles* y forma parte del consejo editorial de la colección *International Studies in Sociology and Social Anthropology*. Entre sus temas de predilección figuran la globalización y el cosmopolitismo, la sociología de Europa, y la sociología de la adolescencia y de la juventud; lo que ha desembocado en la redacción de varios libros, entre los cuales conviene mencionar *L'esprit cosmopolite. Voyages de formation des jeunes en Europe* (2012) o *L'autonomie des jeunes. Questions politiques et sociologiques sur les mondes étudiants* (2013).

El autor indica, en una larga introducción, que, “a lo largo de su historia vieja de veinticinco siglos, el cosmopolitismo ha conocido ciclos de afirmación, declive y renacimiento, así como profundas transformaciones conceptuales” (p. 26). Tres etapas han marcado su historia: en el mundo antiguo, el cosmopolitismo puso en tensión el individuo y su pertenencia a la ciudad, acentuando el movimiento de emancipación que lo condujo a una afiliación universal; durante la Ilustración, sirvió para combatir el obscurantismo religioso y respondió a una aspiración a la paz en nombre de un universalismo basado en la razón; y, durante las últimas tres décadas, la globalización ha convertido el mundo en una entidad inmediata, densa y efectiva (p. 26).

Cicchelli distingue la sociología del cosmopolitismo, que alude al estudio de fenómenos fundamentales del mundo contemporáneo, de la sociología cosmopolita, que se refiere a una serie de conceptos que permiten realizar un análisis específico de ese objeto (p. 31). Si una de las tareas principales de la sociología cosmopolita consiste en comprender cómo se organiza el conocimiento de las comunidades humanas en la sociedad global, aspira igualmente a comprender las dinámicas de las culturas e identidades contemporáneas a través de

los mecanismos de inclusión y exclusión movilizados por los individuos y los grupos humanos (p. 33). En este sentido, la sociología cosmopolita se construye en torno a la tensión entre dos posturas: el respeto y el reconocimiento de la pluralidad de los hechos humanos, por una parte; y la aspiración a comprenderlos en un marco humano más amplio, por otra parte (p. 33).

Fundamentalmente, la sociología cosmopolita ha centrado su atención en tres objetos de investigación: 1) los nuevos imaginarios compartidos; 2) las nuevas formas de regulación supranacional; y 3) los nuevos contornos espaciales y temporales de la experiencia humana (p. 45). En otras palabras, esta sociología plantea tres preguntas esenciales: ¿Cómo se inscribe el mundo contemporáneo en la conciencia colectiva e histórica? ¿Cómo está regulado? ¿Cómo está habitado? Para responder a estas preguntas y contribuir a la construcción de una sociología cosmopolita, la presente obra se fija dos objetivos: poner de manifiesto, en una primera parte, los rasgos distintivos del mundo cosmopolita, analizando las dinámicas relativas al advenimiento de un mundo común y plural, así como de una conciencia colectiva e histórica de esta dualidad; y, comprender, en una segunda parte, de qué manera los individuos experimentan ese mundo y se socializan a la diferencia cultural (p. 46). Para ello, el autor se ha referido a numerosos trabajos de sociólogos a menudo desconocidos en Francia; a datos provenientes de estudios llevados a cabo en el ámbito de los *Global Studies* y del cosmopolitismo; y a producciones culturales variadas (pp. 47-48).

En la primera parte del libro, dedicada a los rasgos distintivos del mundo cosmopolita en general y a sus componentes culturales y simbólicas en particular (p. 49), Cicchelli consagra el primer capítulo de su obra a la interdependencia y a las escalas. Así, la globalización puede ser contemplada como el impacto cada vez más importante, intenso, rápido y creciente de la interconectividad a escala mundial (p. 52). “La culminación de estos procesos es el advenimiento de una sociedad global, entendida como un sistema de relaciones de interdependencia” (pp. 52-53). Esta extensión ha sido posibilitada por la aparición y rápida generalización de las nuevas tecnologías, la difusión de la comunicación digital y la democratización de un sistema eficiente de transportes a escala planetaria (p. 53).

En el segundo capítulo de la misma, centrado en la exploración de la dimensión simbólica del mundo cosmopolita, el autor analiza cómo emerge una visión del planeta como singularidad, lo que conduce a una conciencia de desenvolverse en un mundo común (p. 67). Es “una de las consecuencias de la compresión espacio-temporal proveniente de los procesos de globalización” (pp. 67-68). Esto implica que “la perspectiva cosmopolita solo se convierte en empíricamente fundamentada [en la medida en que] inscribe sus análisis en la sociedad global del riesgo”; sabiendo que los riesgos están fuertemente deslocalizados, son incalculables y no son compensables (p. 69). Esto implica que la sociedad del riesgo a nivel planetario genere una reflexividad relacionada con la incertidumbre que obliga los actores a tener en cuenta las consecuencias a medio y largo plazo de sus acciones (p. 70).

La conciencia histórica y social del planeta está igualmente vinculada con la existencia de memorias y de imaginarios transnacionales, parte de los cuales se han convertido en comunes (pp. 70-71). En efecto, “la circulación de objetos a través de las redes globales crea una serie de espacios, imágenes y prácticas que

contribuyen al advenimiento de una conciencia cosmopolita y, eventualmente, a la construcción de una relación cosmopolita al mundo” (p. 72). Los protagonistas de los grandes eventos internacionales y los periodistas que los cubren recurren a menudo a una retórica de la globalidad (p. 73). “Los repertorios cosmopolitas se multiplican gracias a los medios de comunicación globales, a las grandes industrias de la diversión, a las técnicas de reproducción de las obras culturales, a la internacionalización de las empresas culturales, [y] al turismo internacional” (p. 80).

En el tercer capítulo, que concluye esta primera parte del libro, el autor se interesa por el lugar ocupado por la pluralidad; siendo consciente de que “la circulación masiva de bienes, ideas, informaciones y personas conduce necesariamente a los individuos y los grupos a [mantener] contactos efímeros y/o duraderos, con una gran variedad de estilos de vida y de maneras de pensar” (p. 89). En un mundo caracterizado por la alteridad, la sensibilidad ante la diferencia se incrementa y suscita unas reacciones ambiguas (p. 89). Para Cicchelli, existen tres actitudes fundamentales respecto al papel desempeñado por la cultura en la sociedad global: 1) el proceso de convergencia entre sistemas culturales; 2) el diferencialismo cultural; y 3) los fenómenos de hibridación (pp. 91-92).

Lo que conduce al autor a la segunda parte del libro, dedicada a la socialización cosmopolita, prestando una atención especial al impacto de la globalización sobre la vida cotidiana de las personas y a la aparición de nuevos contornos espacio-temporales de la experiencia humana (p. 121). Ese interés resulta de su voluntad de “operativizar” la perspectiva cosmopolita para que pueda generar estudios empíricos (p. 122). Para Cicchelli, el análisis de las dinámicas socializadoras internacionales exige preguntarse sobre el prójimo y la manera en que interviene en la construcción de una identidad cosmopolita (p. 134). Implica igualmente detenerse en la cuestión de la interacción social y en aquella relativa a la inscripción del individuo en círculos sociales (p. 147). A ese respecto, Simmel ofrece instrumentos conceptuales útiles dado que presta una atención particular al doble binomio diferencia/indiferencia y similitud/disimilitud, poniendo de manifiesto el carácter incompleto y ambiguo de la socialización en el mundo contemporáneo (p. 151). En ese sentido, el análisis de la socialización cosmopolita desea determinar dos aspectos fundamentales del individuo contemporáneo: por una parte, la inscripción eventual de su pertenencia en un horizonte más amplio que el entorno inmediato; y, por otra parte, el lugar reservado al prójimo en la definición de sí mismo y en los aprendizajes relativos a la gestión de la pluralidad cultural (p. 165).

En el capítulo siguiente, que intenta aclarar lo que es un individuo cosmopolita, Cicchelli constata que, a partir del momento en que se intenta precisar los contornos de la identidad y de la orientación cosmopolitas en los individuos, surgen dificultades metodológicas que alimentan intensos debates intelectuales (p. 167). Para superar estos antagonismos, el autor propone estudiar la articulación de las pertenencias cosmopolitas y locales; analizar la extensión y coherencia de las posturas universalistas producidas por los individuos; y comprender las razones de las divergencias eventuales entre las formas del cosmopolitismo experimentadas por los actores sociales (p. 175).

Y, en el último capítulo del libro, centrado en las formas básicas del espíritu cosmopolita, Cicchelli observa que los poderosos procesos de globalización han transformado profundamente la experiencia de la vida diaria, lo que se ha traducido por su “estetización”, culturalización, “etización” y politización. Por lo cual, distingue cuatro formas básicas de relación cosmopolita al mundo, lo que desemboca en cuatro figuras del espíritu cosmopolita que aluden a otros tantos aprendizajes, modalidades de relación al prójimo e inscripciones de sí mismo en una humanidad común (pp. 208-209). Estas cuatro orientaciones del espíritu cosmopolita son las siguientes: cosmo-estética, cosmo-culturalista, cosmo-ética y cosmo-política (p. 210). Cada una de ellas se basa en: la identificación de una orientación de la acción hacia el prójimo; un modo operatorio de gestión de la relación al prójimo; una virtud principal a la cual la acción está asociada; una dinámica emocional que revela la vivencia subjetiva de la virtud; y aprendizajes variados (p. 211). Cicchelli constata que, “aunque el cosmopolitismo estético y cultural esté omnipresente en la vida cotidiana de los actores sociales, es sobre todo el cosmopolitismo ético y político el que está valorizado por la literatura [sociológica]” (p. 205).

En su conclusión, el autor subraya que su primera ambición ha sido aportar conocimientos sobre una corriente fundamental de la literatura sociológica anglosajona e internacional que aboga por una renovación de la sociología” (p. 257). Pero, no se trata de ocultar el pasado o de negar la pertinencia de la sociología clásica, sino de utilizar ampliamente los conceptos habituales de la disciplina dándoles un nuevo contenido que se adecue al mundo actual (p. 257). A su vez, este libro es un esfuerzo para enfrentarse a las aportaciones más recientes del amplio corpus de teorías, conceptos y métodos provenientes de los *Global Studies* (p. 258).

Al término de la lectura del libro *Pluriel et commun. Sociologie d'un monde cosmopolite*, es preciso reconocer la originalidad del objeto de estudio y de la reflexión desarrollada en torno a un paradigma insuficientemente conocido, y el perfecto dominio de que hace gala el autor, tanto de la producción sociológica clásica y contemporánea como de la literatura en ciencias sociales y humanas, concretamente en antropología y filosofía. A su vez, la densidad de la obra no impide la solidez de la argumentación, la claridad de la exposición y la fluidez del estilo. No en vano, y de cara a matizar esta valoración positiva, es de reseñar la tendencia de Cicchelli a presentar numerosos autores y sus tesis, sin indicar nítidamente en cuál de ellas se reconoce. En ese sentido, aunque pretenda lo contrario (p. 258), este libro se parece a veces a una galería de pensadores y pensamientos clásicos y actuales. Además, hubiese sido preferible que algunas de las conclusiones formuladas en las últimas páginas del libro figurasen, bajo la forma de hipótesis, en la introducción del mismo, para dar un hilo conductor a la demostración y favorecer su comprensión por el lector.

En cualquier caso, la lectura de esta obra se antoja imprescindible para profundizar en el conocimiento de la sociología cosmopolita, con sus conceptos, métodos y estudios empíricos.

Bibliografía

- Cicchelli, V. (2012): *L'esprit cosmopolite. Voyages de formation des jeunes en Europe*, Paris, Les Presses de Sciences Po.
- Cicchelli, V. (2013): *L'autonomie des jeunes. Questions politiques et sociologiques sur les mondes étudiants*, Paris, La Documentation française.
- Cicchelli, V. (2016): *Pluriel et commun. Sociologie d'un monde cosmopolite*, Paris, Les Presses de Sciences Po.

Eguzki Urteaga
Universidad del País Vasco
eguzki.urteaga@ehu.eus